

Homilía Fiesta de la exaltación de la Santa Cruz

Para Celebramos **la fiesta** de la exaltación de la Santa Cruz, según la tradición el 14 de septiembre fue hallada la cruz donde Cristo fue crucificado. Con esta fiesta la Iglesia –movida por el Espíritu Santo- nos propone contemplar la cruz de Cristo.

Hoy la lectura del **Antiguo Testamento** nos presenta como los israelitas quedan sanados al mirar, al contemplar en actitud de oración, la serpiente de bronce elevada en un estandarte. Y el mismo Jesús utiliza esta imagen para expresar su destino: *“lo mismo que Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, el hijo del hombre tiene que ser levantado en alto, para que todo el cree en él tenga vida eterna”*.

La contemplación del estandarte con la serpiente y del hijo del hombre levantado –Jesús crucificado- comunican salvación.

Jesús nos viene a traer **la salvación** y esta salvación nos llega contemplándole, mirándole. Hemos de ser más conscientes de la necesidad que tenemos de contemplarle. Vamos siendo renovados, transformados, divinizados por la contemplación de JC:

- ¿contemplando la cruz de Cristo tiene sentido quejarse por tantas cosas que nos quejamos?
- ¿contemplando la cruz de Cristo tiene sentido perder la paz porque no han salido bien nuestros planes?
- ¿contemplando la cruz de Cristo tiene sentido quejarnos por el sufrimiento?
- ¿contemplando la cruz de Cristo podemos pedir cuentas a Dios, podemos reclamar a Dios un trato más justo?
- ¿contemplando la cruz de Cristo podemos echar las culpas a Dios de las tragedias que nos han tocado vivir?

Si somos personas que contemplan al crucificado en todos estos momentos no perderemos la paz ni la alegría porque **todo esto serán ocasiones** para uniros más íntimamente a Cristo, para sentir como él sentía, para sufrir con él. Si todas estas circunstancias de la vida las vivimos unidos a él entonces, y sólo entonces, somos corredores, redimidos con él. Como decía san Pablo: “completo en mi carne los sufrimientos de Cristo a favor de su Cuerpo, que es la Iglesia”, que somos nosotros. También nosotros podemos hacer como San Pablo. Colaborar en la redención.

Dicen que el **pulmón de la parroquia**, no son los jóvenes, ni los niños, ni las parejas, el pulmón de la parroquia son los ancianos y los enfermos. Porque si ellos viven su sufrimiento, su vejez, sus achaques, unidos a la cruz de Cristo son fuente de innumerables gracias para todos los miembros de la parroquia.

La contemplación de la **cruz trastoca**, cambia, voltea, todas nuestras concepciones naturales. Por eso dice San Pablo que la cruz para los griegos es escándalo y para los judíos un absurdo y en cambio para nosotros fuente de vida.

A mi me parece que si tenemos un **cristianismo un poco superficial**, mediocre, de ir haciendo, es porque no hemos contemplado suficientemente la cruz de Cristo. Muchos santos cada viernes rezaban el vía crucis ...

Cuando vayamos entrando en este camino de contemplar la cruz descubriremos distintas dimensiones del sufrimiento ...

Cuando **una persona ama a otra** verdaderamente está dispuesto a dar la vida por ella, haría cualquier cosa por ella, sufriría por ella lo que hiciera falta. Esto es lo que siente cualquier persona que ama a otra. Cuando a una persona le molesta sufrir por otra es la prueba evidente de que la ama muy poco. Y esto es así. Somos así.

Jesucristo tiene un amor ilimitado al Padre, y desea manifestar ese amor de modo ilimitado y la manera más expresiva de hacerlo es sufriendo hasta la muerte y una muerte de cruz. Incluso el mismo lo dice: *“para que el mundo vea como amo al Padre levantaos y vayámonos de aquí”*. Jesucristo desea expresar su amor. Su amor al Padre y su amor a cada uno de nosotros.

Cuando nosotros contemplamos todo esto Jesucristo me infunde sus actitudes y entonces experimentamos **tres cosas**:

Va cambiando nuestra visión del sufrimiento. La tendencia natural es a quitar sufrimientos. La tendencia sobrenatural no es rechazarlos sino acogerlos porque hacemos experiencia de que nos ayudan. No hay ningún santo que haya rechazado el sufrimiento. Todos los santos han deseado sufrir por Cristo, el santo tiende a sufrir. Reconozco que esto suena a chino, pero si contempláis la cruz lo entenderéis. Jesús también decía: “Bienaventurados los que lloran, los afligidos, los ...”

La segunda cosa es que empezamos a entender el sentido del sufrimiento. Nuestros sufrimientos iluminados por la fe y la caridad hacen presente la cruz de Cristo mismo, y Él con nuestra colaboración salva a tal o cual persona. Por lo tanto, el sufrimiento nos hace crecer en fe, en caridad y nos hace corredores con Cristo. Lo triste es que muchos cristianos sufren con la fe dormida y no pueden recibir ese sufrimiento con amor y éste queda infructuoso.

Es desde esta perspectiva que entendemos que toda tristeza, todo sufrimiento está al servicio del amor y eso produce alegría en nuestra tristeza. Cuando somos felices sufriendo entonces y sólo entonces somos realmente felices. Cuando somos felices sufriendo no hay nada que nos pueda quitar la felicidad.

Una aclaración: la sensibilidad sufre, pero la voluntad se alegra porque sabe que son bienaventurados los que lloran, porque sabe que el sufrimiento le une a Cristo, le une a los hermanos y que su dolor –bien vivido- santifica al prójimo.

Y entonces la tercera cosa que ocurre es que nos entran ganas de sufrir con él y por él.

